

Lucil

Oscar López Riquez



Capítulo 1

Lunes, nueve de la noche. El acceso al servidor ha sido forzado hoy dos veces, la I.A. de Sigurcorp sospecha de mi terminal. Les costará horrores superar el firewall, queda patente el nerviosismo generado por el último ataque que lancé.

Han pasado casi treinta años desde que esas malditas inteligencias han destruido la sociedad, mis padres, mis hermanos, amigos, hasta mi mujer han claudicado ante su poder. Con ese maldito chip de conducta con el que prometían una sociedad libre de delitos y enfermedades consiguieron un rebaño de zombis obedientes e inhumanos. No podrán engañarme, prefiero ser un paria y vivir en este suburbio rodeado de yonquis y prostitutas, sin ley, ya que a nadie le importamos una mierda. Además, los tentáculos de esas malditas multinacionales no llegan hasta aquí, por lo menos físicamente. Empero he de ir con cuidado, tarde o temprano conseguirán hallar un fallo en el sistema y me localizarán, deseo que eso no ocurra antes de poder ejecutar mi plan. Tengo el software casi terminado, en el momento de lanzarlo, haré caer los servidores de las cuatro multinacionales que controlan el poder, porque no nos engañemos, atacar sistemas gubernamentales no tiene sentido, son meros títeres del feudalismo corporativo. No creo poder acabar con ellos, aunque espero generar un terrible caos al desactivar los chips de control, despertando así a la gente para mostrarles el estado de esclavitud en la que estamos todos inmersos de forma encubierta. A ver si empiezo una revolución.

El camino andado no ha sido fácil, me han obligado a renunciar a mi identidad anterior teniendo que construirme una nueva, sabedor de que cualquier modificación de este tipo está controladísima, pero soy el mejor hacker del planeta. Además, me vi obligado a instalarme en uno de los barrios más peligrosos de Londres. Transportar todo mi equipo y montarlo en el sótano del cuchitril donde vivo, sin sufrir ningún robo, no resultó nada sencillo. Luego está el problema de los cortes energéticos, a pesar de que la fusión nuclear se desarrolló hace décadas, produciendo una energía mucho más potente y barata, nos cortan el suministro de forma aleatoria para subyugarnos aún más. Paso días enteros funcionando con generadores de hidrógeno y, creedme, conseguir ese combustible no es tarea fácil.

Mathew era un nombre aceptable, y el apellido Morris el único legado de mis padres, pero si quería desaparecer necesitaba eliminar mi pasado. Ahora soy Jhon Smith, «es un topicazo», diréis, pues esa era la idea, la vulgaridad suele ser mucho más obviada.

Martes, seis y diecisiete. Otro ataque más, la frecuencia empieza a ser preocupante, están claras sus intenciones de no parar hasta desentrañar lo ocultado tras mi barrera de seguridad. Sin embargo, Lucil, así llamo a

mi I.A., no es moco de pavo, está diseñada para adaptarse a sus incursiones y de momento funciona muy bien.

Tengo la cabeza absorta en resolver el mayor obstáculo planteado por el plan de acción. Al igual que yo, ellos poseen un firewall controlado por sus I.A. Penetrar su sistema de forma remota va a ser tarea imposible, será preciso conectar mi computadora a un terminal físico.

Tras la ofensiva me llamarán terrorista, y dirán que intenté traer el miedo a una sociedad perfecta y armonizada, sin fisuras sociales, malditos hipócritas embusteros, la venganza por destruir a mis seres queridos la pagaran a un alto precio.

Viernes veintidós y treintaisiete. Por fin tengo el problema resuelto, me ha llevado unos días perfeccionarlo el plan, más creo es perfecto. Atacar cada corporación por separado no es viable, ya que en caso de conseguir burlar la seguridad de una, el resto se pondrá en alerta de forma automática y fracasará. Si no caen las cuatro a la vez, no funcionará. Pero hay una cosa de la que no son conscientes, han sido descuidados, porque consideran un gran secreto desconocido por todos. Si bien yo, tras colarme y escudriñar en algunos recovecos escondidos en un terminal de la compañía Farcorp, he averiguado que está conectada a través de una red secundaria al departamento de Control de Civertráfico gubernamental. Soy buenísimo, necesitaba decirlo. Con un poco de suerte, las otras tres lo estarán también, por lo que tan solo precisaré colarme allí y liberar al Kraken. Existe un riesgo importante, pero estoy muy dispuesto a asumirlo, solo con que haya una posibilidad de joderlos, es suficiente motivación para mí. Lo más aconsejable sería llevarlo a cabo mañana, ya que Lucil empieza a tener problemas en sus intentos por capear las cada vez más frecuentes embestidas, y no quiero que arruinen el plan antes de ponerlo en marcha.

Sortear las medidas de seguridad no será muy difícil, puesto que es un departamento de clase dos, es decir, de vigilancia moderada, obvian todo tipo de accesos biométricos. Lucil lo tendrá chupado para descifrar su código alfanumérico de sesenta y cuatro bits, dándome acceso al edificio de forma simple. Los drones centinelas serán otro cantar, pero con el generador de alta refracción que inventé, debería hacerme invisible a ellos, nunca lo he probado, no obstante espero funcione. Tan solo quedará el password de entrada al terminal, en cinco minutos debería estar listo y entonces, ijaque mate!

Sábado, diez de la noche. Ha llegado el día señalado para devolverles la pelota que tiraron sobre mi tejado hace casi diez años. Lo tengo todo preparado, y revisado mil veces para asegurarme su perfecto desempeño. Por precaución conecté la autodestrucción programada, si algo saliera mal

y no regreso, en siete horas toda mi guarida quedará destruida.

Veintidós y cincuenta y nueve. Entré en el edificio, Lucil se ha merendado el código en dos minutos, es la mejor creación que he parido, sin lugar a duda. Conectaré el generador y esperemos engañar a los drones.

Veintitrés y tres . Me acabo de cruzar con tres de ellos y sigo aquí, el invento funciona de maravilla, soy un auténtico crack. Aunque no cantemos victoria, pues aún queda sortear el servidor y asegurarnos que nuestras cuatro amigas se encuentren on-line sin despertar las alarmas, ya que si soy descubierto, estoy sentenciado y condenado.

Veintitrés y siete. Por fin entré en el sistema, a ver si están conectadas. ¡Sí, todo correcto! Transfiriendo el virus, tardará unos minutos, pues es un archivo considerable.

Veintitrés y diez. Listo, voy a ejecutar y que sea lo que Dios quiera. ¡Hasta siempre cab...!

Jueves ocho y treinta y cinco.

—Jesús, despierta, ya es la hora de ir al instituto, esta semana te has dormido tres veces, no te quedarás más a ver la tele hasta tan tarde

—dijo mi madre echa una furia.